

La memoria de la Guerra Civil en el nacionalismo vasco de posguerra a través de Telesforo Monzón

The memory of the Civil War in post-war Basque
nationalism through Telesforo Monzón.

Fernando Martínez Rueda*

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

Este artículo analiza la memoria de la Guerra Civil en el nacionalismo vasco de posguerra a través de la figura de Telesforo Monzón. Mediante su obra poética Monzón participó en la elaboración de una memoria heroica del conflicto bélico. Contribuyó a forjar el mito del *gudari* y a sacralizar la experiencia de guerra, presentando la muerte de los jóvenes soldados como martirio por la patria vasca. Al glorificar el sacrificio supremo por Euskadi, encarnado en el *gudari* caído, se estaba proponiendo un modelo ideal de conducta que en el futuro influiría en los jóvenes nacionalistas socializados en la posguerra.

Gerra Zibilak gerra ondoko euskal nazionalismoan izan duen memoria aztertzen da artikulu honetan, Telesforo Monzónen bitartez. Bere lan poetikoaren bidez, gerraren memoria heroiko bat taxutzeko prozesuan parte hartu zuen Monzónek. Gudariaren mitoa lantzen eta gerra-esperientzia sakralizatzen lagundu zuen, soldadu gazteen heriotza euskal aberriaren aldeko martirio gisa aurkeztuz. Euskadiren aldeko goreneko sakrifizioa goretsi zuen, eroritako gudarien gorpuztuta, eta horrela jokabide-eredu perfektua proposatu zuen, etorkizunean gerra ondoren gizarteratutako gazte nazionalistengan eragina izango zuena.

This article analyses the memory of the Civil War in post-war Basque nationalism through the figure of Telesforo Monzón. Through his poetry Monzón participated in the elaboration of a heroic memory of the war. He contributed to the forging of the myth of the *gudari* and making sacred the experience of war, presenting the death of the young soldiers as martyrdom for the Basque homeland. By glorifying the supreme sacrifice for Euskadi, embodied in the fallen *gudari*, an ideal model of behaviour was being proposed that in the future would influence the young nationalists socialised in the post-war period.

PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS

Guerra Civil, memoria, nacionalismo vasco, Telesforo Monzón, posguerra.
Gerra Zibila, memoria, euskal nazionalismoa, Telesforo Monzón, gerraondoa.
Civil War, memory, Basque nationalism, Telesforo Monzón, post-war.

* fernando.martinez@ehu.es
UPV/EHU

Fecha de recepción/Harrera data: 31-10-2017
Fecha de aceptación/Onartze data: 12-12-2017

Durante la Guerra Civil el nacionalismo vasco difundió su propio relato y desarrolló una cultura de guerra singular. Presentó el conflicto, no como un combate por la República española, sino como una guerra impuesta al pueblo vasco, obligado a defenderse de una agresión externa y a luchar por la libertad de Euskadi¹. De esta forma el nacionalismo vasco transformó en el plano discursivo la guerra civil en guerra patriótica por Euskadi. Una vez concluido el conflicto, el nacionalismo vasco dio continuidad a ese relato a través de la elaboración de una memoria que mitificaba la experiencia bélica. Ese recuerdo heroico que glorificaba el sacrificio por la patria durante la Guerra Civil fue transferido a las nuevas generaciones nacionalistas durante los años cuarenta y cincuenta. El nuevo nacionalismo radical, surgido en torno a ETA en 1959, heredó esa memoria mitificada de la guerra y se declaró continuador de la lucha de los *gudaris* del 36. El resultado de todo ello fue que al llegar la Transición la cultura política nacionalista recordaba la Guerra Civil no como un conflicto fratricida que debía ser definitivamente superado mediante la reconciliación nacional, sino como un episodio más de la larga lucha por la libertad de Euskadi².

Este trabajo pretende contribuir al estudio de la elaboración y difusión de esa memoria nacionalista de la Guerra Civil y reflexionar sobre alguna de sus consecuencias a través de un estudio de caso, el de la figura de Telesforo Monzón (1904-1981), uno de los políticos más influyentes del nacionalismo vasco en el siglo XX, primero en el PNV y después en el nacionalismo radical. Afiliado al PNV en 1930, Monzón protagonizó durante la Segunda República una fulgurante carrera política: concejal de Bergara en 1931, presidente del PNV de Gipuzkoa en 1933, Diputado en las Cortes ese mismo año y Consejero de Gobernación en el primer Gobierno de Euskadi en 1936. Tras la Guerra Civil se exiló primero en Francia y luego en Méjico, donde desarrolló una intensa actividad política como representante del Gobierno Vasco. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, regresó a Francia y se estableció en la localidad vasco-francesa de San Juan de Luz. Continuó pertene-

1. INTRODUCCIÓN

1 José Luis de la Granja: *República y Guerra Civil en Euskadi (Del Pacto de San Sebastián al de Santoña)*, Oñati, IVAP-HABE, 1990, pp. 232-254. Xosé M. Núñez Seixas: "Los nacionalistas vascos durante la guerra civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente", en *Historia Contemporánea*, 35, 2007, pp. 559-599.

2 Paloma Aguilar: "La Guerra Civil española en el discurso nacionalista vasco. Memorias peculiares, lecciones diferentes", en Javier Ugarte (ed.): *La transición en el País Vasco y España: historia y memoria*, Bilbao, UPV/EHU, 1998, pp. 121-154. Diego Muro: "The politics of war memory in radical Basque nationalism", *Ethnic and Racial Studies*, 32, 2009, pp. 659-678. Ludger Mees: "Gerra euskal nazionalisten memorian", en Arroita, I. y Otaegi, L. (ed.): "Oroimenaren lekuak eta lekukoak. Gerra Zibilaren errepresentazio artistikoak vs. *kontaera historiko-politiko*", Bilbo, UPV-EHU, 2015, pp. 51-69. Gaizka Fernández Soldevilla: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016, pp. 145 y ss. J. A. Rubio Caballero: "Memorias dispares. Las miradas de PNV y ETA en torno a la República y la Guerra Civil", en Pasamar, G. (ed.): *Ha estallado la memoria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 135-155.

ciendo al Gobierno Vasco hasta 1953, año en que dimitió por discrepancias políticas con José Antonio Aguirre y con la dirección del PNV, ya que rechazaba la alianza con las instituciones republicanas y defendía la alternativa monárquica como la solución más eficaz para acabar con el franquismo. El nacionalismo de Monzón se caracterizó entonces por el extraordinario énfasis con que unía lo religioso y lo político, identificado plenamente con el lema de Sabino Arana “*Guztija Erriarentzako ta Errija Jaungoikuarentzako*” (“Todo para el Pueblo y el Pueblo para Dios”). Siguiendo las ideas del fundador del PNV y el desarrollo que de ellas hizo Engracio Aranzadi en el primer tercio del siglo XX, Monzón entendía la nación vasca como un medio para la salvación religiosa. La misión última del nacionalismo, más allá de uno u otro objetivo político, era preservar las virtudes ancestrales del pueblo vasco, creado por Dios, amenazadas por la modernidad y el liberalismo. Según repitió una y otra vez, de nada valía la libertad de Euskadi si se perdía el *espíritu* vasco. Más que gritar *Gora Euzkadi*, lo realmente importante era vivir de acuerdo al *ser* auténticamente vasco, identificado con la virtud y precedente de la sociedad tradicional preindustrial³.

Desde los años sesenta Telesforo Monzón se fue distanciando progresivamente de la dirección del PNV y del Gobierno Vasco, sobre todo por su actitud de apoyo a ETA, cuyo nacimiento valoró positivamente. Según Monzón los militantes de ETA eran miembros de la misma *familia* nacionalista vasca, que daban continuidad y relevo generacional a la lucha del nacionalismo histórico. Por eso proponía la constitución de un Frente Nacional Vasco que agrupara a las dos ramas del nacionalismo vasco, la *jetzale* y la de ETA. Cuando su propuesta unitaria fracasó a inicios de la Transición en las conversaciones de Txiberta, Monzón se alineó con el nacionalismo radical. Se convirtió entonces en líder carismático de Herri Batasuna y propagó un discurso exaltado que proclamaba la continuidad de la Guerra Civil⁴.

Como señaló Maurice Halbwachs, la elaboración de la memoria colectiva es un proceso social. Hay un “nosotros” que recuerda y representa el pasado, construyendo narrativas colectivas. Dado que en toda sociedad existen diferentes grupos sociales, no existe una única memoria colectiva, sino diversas memorias en debate y en tensión. Ese proce-

3 Fernando Martínez Rueda: “Religión y nacionalismo vasco en el siglo XX: aproximación desde el sujeto a una relación compleja”, *Hispania Sacra*, 140, 2017, pp. 721-733. Sobre el nacionalismo religioso formulado por *Kizkitza*, véase Luis Castells: “Estudio preliminar”, en Engracio Aranzadi: *La Nación Vasca*, Leioa, Servicio editorial Universidad del País Vasco, 2016 [1918].

4 Fernando Martínez Rueda: “Telesforo Monzón, del nacionalismo aranista a Herri Batasuna. Las claves de una evolución”, *Revista de Estudios Políticos*, 174, 2016, pp. 267-297. Ludger Mees y Jesús Casquete: “Telesforo Monzón”, en Santiago de Pablo et alii (coord.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 79-91.

so social de recordar/reconstruir el pasado se realiza desde el presente y está fuertemente condicionado por él. Como ese presente va cambiando, también la memoria colectiva va evolucionando y la imagen que los grupos sociales ofrecen de su pasado se va transformando en los diferentes momentos históricos⁵. En nuestro concreto caso de estudio observamos, a través de la figura y obra de Telesforo Monzón, la memoria de la Guerra Civil de un grupo concreto -el de los nacionalistas vascos-, elaborada en un momento histórico determinado -la época de posguerra. Recuperamos las prácticas discursivas y los relatos del pasado del primer Telesforo Monzón, el ferviente católico dirigente *jeltzale* de los años treinta y cuarenta del siglo XX. Esa figura ha sido eclipsada en el recuerdo colectivo por el veterano Monzón, aquel político polémico y exaltado que reelaboró su memoria de la Guerra Civil para adaptarla a las percepciones, necesidades e intereses de un nuevo “nosotros” (el del nacionalismo radical), en un momento histórico distinto (el tardofranquismo y la Transición).

Durante la Guerra Civil Telesforo Monzón, al igual que los nacionalistas vascos en general, pasaron de una inicial actitud dubitativa sobre la actitud a adoptar ante el conflicto bélico durante el verano del 36, a una postura de firme compromiso beligerante contra los sublevados a partir de la consecución del autogobierno. Ese cambio de actitud estuvo acompañado de la formulación de un relato que presentaba la guerra como una lucha en defensa de Euskadi, de cierta verosimilitud desde la constitución del primer Gobierno Vasco de la historia en octubre de 1936. Esa transformación discursiva de la Guerra Civil en guerra patriótica, realizada por el nacionalismo vasco durante el conflicto bélico, fue un primer paso necesario para poder elaborar tras la derrota una memoria idealizada y heroica de la guerra.

Como es sabido, la sublevación militar del 18 de julio planteó al PNV el dilema de elegir entre la República o los militares rebeldes. En los primeros momentos la actitud de los nacionalistas fue vacilante. La posición nítida contra el pronunciamiento militar y a favor de la República de los diputados nacionalistas Manuel Irujo y José María Lasarte fue desautorizada el mismo 18 de julio por la ejecutiva del partido, que decidió mantener una actitud de prudente espera, hasta ver cómo evo-

2. EL PUNTO DE PARTIDA: LA TRANSFORMACIÓN DE LA GUERRA CIVIL EN GUERRA PATRIÓTICA

5 Maurice Halbwachs: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Antropos, 2004. Eduardo González Calleja: *Memoria e Historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*, Madrid, Libros de la Catarata, 2013. Enzo Traverso: *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, Memoria, Política*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 8. Paolo Jedlowski: “La sociología y la memoria colectiva”, en A. Rosa, G. Bellelli y D. Bakhurst (eds.): *Memoria colectiva e identidad nacional*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 123-131.

lucionaban los acontecimientos. Sin embargo, el fracaso del golpe y su deriva en guerra civil hizo imposible la neutralidad. Obligado a tomar partido, el PNV se decantó finalmente por el bando republicano con la esperanza de conseguir el Estatuto de autonomía. Fue precisamente la consecución del autogobierno la línea divisoria entre dos actitudes distintas del PNV durante la guerra: dudas y ausencia de beligerancia antes del Estatuto; compromiso y combate contra los sublevados mientras duró la autonomía⁶.

La actitud de los nacionalistas vascos durante el verano del 36, aunque oficialmente fuera de apoyo a la República, puede calificarse de tibia y de *no beligerante* de hecho. En Álava y sobre todo en Navarra, donde la sublevación militar había triunfado con facilidad, algunos dirigentes y muchos militantes nacionalistas mostraron su desafección a la República, movidos por su fe católica. Los *burukides* alaveses Javier Landaburu y Manuel Ibarrondo, muy probablemente presionados por los militares sublevados, escribieron a Monzón pidiéndole que el nacionalismo guipuzcoano se mantuviera neutral: “Tú, con tu gran personalidad, con tu elevada espiritualidad, debes contribuir a evitar esta lucha fratricida y a frenar a aquellos elementos afines a nosotros que se hayan lanzado suicidamente a la lucha”⁷. En Guipúzcoa, donde el levantamiento militar fue derrotado por las fuerzas de izquierda tras varios días de lucha, las consignas de los dirigentes *jeltzales* a sus juventudes y afiliados en las jornadas posteriores al 18 de julio eran que no se enzarzaran en la guerra, ni se inscribieran para ir a los frentes⁸. Los nacionalistas se movilizaron inicialmente para salvaguardar el orden público y el culto católico, no para luchar en una guerra que entonces percibían como algo ajeno.

Telesforo Monzón, el dirigente nacionalista más influyente en el territorio guipuzcoano, tuvo un notable protagonismo en aquellas semanas de dudas y vacilaciones. El 27 de julio fue nombrado comisario de Orden Público de la Junta de Defensa de Guipúzcoa, cargo del que dimitió días después en protesta por las matanzas de presos derechistas de las cárceles de Ondarreta (San Sebastián) y Tolosa realizadas por milicianos de izquierda los días 30 y 31 de julio⁹. Poco después fue nombra-

6 Fernando de Meer: *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España (1936-1937)*, Pamplona, Eunsa, 1992. Santiago de Pablo: “La guerra civil en el País Vasco: ¿un conflicto diferente?”, *Ayer* 50 (2003), pp. 115-141.

7 Citado en C. M. Olazabal: *Negociaciones del PNV con Franco durante la guerra civil*, Bilbao, Fundación Popular de Estudios Vascos, 2014, p. 99.

8 Meer, *op. cit.*, pp. 88-99.

9 Aunque el máximo órgano del PNV en Guipúzcoa trató de disuadirle, Monzón mantuvo su dimisión irrevocable, por lo que finalmente fue sustituido por el antiguo diputado nacionalista Juan Antonio Careaga. Manuel Irujo: *La guerra civil en Euzkadi antes del Estatuto*, Bilbao, Kirikiño, 2006. Pedro Barruso: *Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1945)*, Donostia, Hiria, 2005, pp. 59-66 y

do dirigente de las milicias nacionalistas vascas, denominadas *Euzko Gudarostea* (Ejército Vasco), constituidas en Loyola el 8 de agosto de 1936. La misión inicial de *Euzko Gudarostea* era garantizar el orden público en la zona occidental de Guipúzcoa, a pesar de que era en Irún y San Sebastián donde se estaban librando los combates decisivos¹⁰. Incluso cuando el Jefe de la Defensa de Irún, Antonio Sanjuán, pidió la colaboración de las milicias nacionalistas, Manuel Irujo y Telesforo Monzón se la negaron con el argumento de que “querían mantener a sus gentes reunidas y bajo su mando directo, para utilizarlas en un momento oportuno allí donde les interesara”¹¹. Y es que durante el verano del 36 *Euzko Gudarostea* no combatió, porque era una fuerza concebida inicialmente para guardar el orden, más que para luchar en el frente.

En los primeros meses de la guerra los nacionalistas vascos mostraron, además de una actitud no beligerante, dudas y vacilaciones. Se planteaban era si era lícito combatir contra quienes decían defender la religión y tenían el apoyo de la jerarquía eclesiástica. Estas dudas, lógicas en un partido católico como el PNV, debían ser especialmente intensas en un político como Telesforo Monzón, caracterizado por la absoluta identificación que establecía entre su profunda fe religiosa y sus convicciones nacionalistas. La posición de los católicos nacionalistas se hizo todavía más delicada e incómoda cuando los obispos de Pamplona, Marcelino Olaechea, y de Vitoria, Mateo Múgica, difundieron una pastoral conjunta que criticaba muy duramente el apoyo del PNV a la República. Los obispos vascos acusaban a los nacionalistas de aliarse con adversarios encarnizados de la Iglesia, de “fraccionar las fuerzas católicas ante el común enemigo” y de “combatir al hermano católico”¹². Al tener noticia de la pastoral, los dirigentes nacionalistas trataron de verificar su autenticidad. Con ese objetivo Telesforo Monzón se reunió con el sacerdote Celedonio Múgica, hermano del obispo de Vitoria, la misma noche del 6 de agosto en que se había difundido el mensaje de los preladados. Monzón le dijo que si la pastoral era cierta los nacionalistas deberían retirarse a sus “casas o al extranjero”. Político y sacerdote hablaron de las consecuencias que ello podía tener. Coincidió en que la actitud “defensiva” del PNV contribuía a mantener el orden. Creían que si los nacionalistas se retiraban, Guipúzcoa y Vizcaya quedarían “a merced de los rojos, que arrasarian cuanto tuviese sabor religioso, asesinarían sacerdotes, religiosos y a muchos católicos”¹³.

81-84.

10 F. M. Vargas: “El Partido Nacionalista Vasco en Guerra: Euzko Gudarostea (1936-1937)”, *Vasconia*, 31, 2001, pp. 305-343. Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), PS Bilbao, 64, 1-102.

11 Meer, *op. cit.*, p. 129.

12 Meer, *op. cit.*, pp. 109-111.

13 “Informe nº 37. Informe de Telesforo Monzón (29 de marzo de 1940)”, en *La guerra ci-*

Otra de las preguntas que se hacían los nacionalistas era quiénes debían ser sus compañeros de viaje: ¿Era lícito aliarse con “rojos” que profesaban el comunismo, definido por los obispos vascos como “síntesis de toda herejía”? ¿Los aliados de los nacionalistas no debían ser los otros católicos vascos que luchaban en el bando enemigo, como tantos y tantos requetés? A ese dilema se enfrentó Telesforo Monzón en los primeros días de la guerra en un episodio que él mismo narró. Se encontraba en la Diputación de Guipúzcoa junto a Manuel Irujo. Allí fue conducido un grupo de requetés navarros, procedentes del Valle del Baztan (Navarra), que habían sido hechos prisioneros. Monzón estuvo hablando con ellos en euskera. Para él, que identificaba lo vasco con lo rural y con lo católico, “aquellos mutilas [chicos] euskaldunes navarros” debían ser sus aliados. Y por eso le dijo a Irujo: “Manuel, mis aliados son estos y no aquellos!, señalando a los pequeños fachudos de Trintxerpe que los injuriaban al pasar”¹⁴. Como le respondió Irujo, el problema era que aquellos jóvenes navarros habían matado a una docena de nacionalistas vascos al entrar en Guipúzcoa. Aunque las circunstancias conducían a los nacionalistas vascos a una alianza con el Frente Popular, Monzón dudaba, ya que veía a los marxistas como un foco de “contaminación”¹⁵ para sus gentes nacionalistas.

Sin embargo, las dudas de Telesforo Monzón, como las de la gran mayoría de los nacionalistas vascos, se disiparon con la aprobación del estatuto de autonomía. Si el 23 de septiembre el estatuto vasco fue dictaminado en las Cortes, el 25 salieron las primeras unidades de las milicias vascas para incorporarse al frente de Guipúzcoa. Ese mismo día, el principal ideólogo del PNV, Engracio Aranzadi, escribía: “Euzkadi no combate hoy por un Estatuto más o menos amplio, sino por su misma existencia”¹⁶. Y es que desde entonces cambió la actitud de los nacionalistas ante la guerra. En lugar del anterior talante dubitativo y defensivo, los nacionalistas adoptaron una decidida postura beligerante contra el bando franquista. El reflejo político de ese cambio fue la entrada del nacionalista Manuel Irujo en el Gobierno de Largo Caballero, también el 25 de septiembre.

En Euzkadi se conformó una nueva realidad política e institucional. El 7 de octubre se constituyó el primer Gobierno Vasco de la historia, un gobierno casi independiente *de facto* por la excepcional situación bélica, presidido por el carismático líder nacionalista José Antonio Aguirre, que también asumió la cartera de Defensa. Aguirre formó un gabinete de concentración en el que estaban representadas todas las fuerzas re-

vil en *Euzkadi. 136 testimonios inéditos recogidos por José Miguel de Barandiaran*, Bilbao, Bidasoa, 2005, p. 729.

14 Carta de T. Monzón a M. Irujo, febrero de 1976, Fondo Irujo, J 18 M-N. Trintxerpe es un barrio del municipio guipuzcoano de Pasajes San Pedro de carácter obrero y cuya población ha sido de origen mayoritariamente inmigrante.

15 Meer, op. cit., p. 129.

16 *Euzkadi 25-9-1936* (citado en J. L. de la Granja, op. cit., p. 232).

publicanas, izquierdistas y nacionalistas vascas. Telesforo Monzón fue designado Consejero de Gobernación¹⁷. La constitución del Gobierno Vasco no sólo cambió la actitud política del PNV ante la guerra. También modificó su relato y su percepción del conflicto. Sobre esa realidad política e institucional que era el Gobierno Vasco, el nacionalismo elaboró un nuevo discurso y desarrolló una cultura de guerra singular, capaz de movilizar a sus seguidores para luchar por su patria. El nuevo relato de la Guerra Civil sostenía que se trataba de un conflicto bélico impuesto al País Vasco desde el exterior, una guerra no deseada por el pueblo vasco, al que no quedó otro remedio que defenderse de la agresión externa. Obligados a luchar por la libertad de Euskadi, los *gudaris* hacían una guerra defensiva y con criterios humanitarios, de acuerdo a su propia idiosincrasia. Se presentaba la guerra en el País Vasco al margen de la Guerra Civil española en su conjunto, como si fuera un conflicto aislado, en el que los vascos luchaban por Euskadi, por su libertad y por su autogobierno. Este relato encontraba fácil acomodo en la visión nacionalista de la historia vasca, interpretada como una secular agresión de España contra Euskadi. La Guerra Civil sería así un episodio más de la larga resistencia vasca frente al afán dominador de España. Este relato era uno de los elementos de una cultura de guerra específica elaborada por el nacionalismo vasco, que se expresaba en los batallones nacionalistas mediante la exhibición de sus propios símbolos (la *ikurriña*, en lugar de la bandera republicana); sus rituales diferentes (las misas de campaña celebradas por sus propios capellanes *abertzales*); sus himnos particulares (el *Eusko Gudariak*); una autopercepción singular, representada en la figura del *gudari*; una imagen del enemigo como invasor español, etc. Muchas de estas imágenes, valores e ideas no eran absolutamente nuevas. Entroncaban con la tradición del nacionalismo aranista que ensalzaba el sacrificio por la patria en el marco de una visión agónica de la identidad vasca, lo que contribuye a explicar su influencia y arraigo. El resultado final de toda esa cultura de guerra específica fue que el *gudari* creía luchar por la libertad de Euskadi. Percibía la guerra como una defensa del territorio e identidad vascos, y no como un combate por la República española¹⁸. Poco importa que en realidad la guerra fuera un conflicto civil también en el País Vasco, ya que la sociedad vasca estaba, al igual que la española, escindida en dos bloques antagónicos que se enfrentaban violentamente. Lo que ahora nos interesa subrayar es que, tras las dudas iniciales del verano del 36,

17 Sobre la actuación de Monzón como Consejero de Gobernación vid. Granja, J. L., *op. cit.*, pp. 268-269 y 303-310. Iñaki Garrido y Aitziber Lekuona: *Las raíces de los consejeros del primer Gobierno de Euzkadi*, Vitoria-Gasteiz, IVAP, pp. 67-76. Iñaki Goigana: "Telesforo Monzón Ortiz de Urruela. Normalidad en tiempos de guerra", en Leyre Arrieta et al.: *El primer Gobierno Vasco en Bilbao. En pie sobre la tierra vasca*, Bilbao, Fundación Bilbao 700, 2016.

18 Sobre el relato nacionalista de la guerra J.L. de la Granja, *op. cit.*, pp. 232-254, y sobre esta cultura de guerra específica X. M. Núñez Seixas, *art. cit.*

esa percepción de la Guerra Civil como lucha por Euskadi arraigó en el imaginario del nacionalismo vasco.

Telesforo Monzón adaptó ese relato nacionalista de la guerra a su particular carácter vehemente, místico y poético. Superadas sus dudas de los primeros meses de la guerra, se refería ahora a la lucha de los *gudaris* vascos como una auténtica “epopeya” que anunciaba la libertad de la patria vasca. Desde su cosmovisión profundamente religiosa, trasladaba conceptos católicos como el martirio al credo nacionalista en el marco de la guerra. De la misma manera que el dolor y el sacrificio santificaban al cristiano, la patria también se purificaba por el sufrimiento y la entrega de su juventud. De la misma forma que Jesucristo derramó su sangre por la salvación de su pueblo, la sangre de *gudaris* vascos consagró una patria vasca libre. La muerte adquiría sentido y se convertía en algo glorioso al ofrecerse en sacrificio por la salvación, en este caso de la patria vasca. Eran imágenes y conceptos religiosos (consagración, purificación, sacrificio...) que se transformaban en símbolos de lucha patriótica¹⁹, tal como muestra esta proclama de Monzón de 1937:

Os saludo en nombre del Gobierno Vasco, de los *gudaris* vascos y de todo el pueblo vasco, brindándoos con alegría nuestro sacrificio y nuestra epopeya, como signo, como heraldo de una victoria próxima, cuyo fruto será una Patria libre, consagrada por la sangre de nuestra juventud, fortalecida por la unión de todos sus hijos, purificada por el dolor y por el sacrificio, y admirada por el mundo que hoy contempla con asombro el espectáculo escalofriante de la resistencia heroica, rabiosa, febril de vuestro pueblo vasco a perder su libertad...²⁰

La visión de la guerra que había elaborado Monzón entendía la lucha por Euskadi como un sacrificio que contribuía a forjar la nación vasca. Por eso, rechazaba cualquier negociación mientras los *gudaris* pudieran continuar luchando en territorio vasco: “Mientras quede un solo vasco en pie, no nos rendiremos, ni podemos rendirnos”, proclamó²¹.

3. LA MITIFICACIÓN Y SACRALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA BÉLICA

Aunque los combates en territorio vasco acabaron en junio de 1937 y la contienda concluyó definitivamente en abril de 1939, la experiencia de guerra fue para Telesforo Monzón, y para el nacionalismo vasco en general, un fenómeno de larga duración que no se agotó con el fin del

19 A.D. Smith: “The Sacred Dimension of Nationalism”, *Millennium. Journal of International Studies*, 29/3, 2000, pp. 791-814.

20 Archivo Histórico de Euskadi (AHE), Gobierno Vasco, Presidencia, 534-18.

21 Citado en C. Olazabal (comp.): *Pactos y traiciones: los archivos secretos de la guerra en Euzkadi*, Bilbao, Fundación Popular de Estudios Vasco, 2009, vol. I, p. 260.

conflicto bélico. Por el contrario, la cultura y el relato de guerra elaborados durante 1936 y 1937 continuaron influyendo en Monzón durante toda su vida e impregnaron el imaginario del nacionalismo vasco del futuro. En los años cuarenta Monzón participó en la construcción de una memoria que mitificaba la experiencia de la guerra. El concepto de “mito de la experiencia de guerra” fue acuñado por George L. Mosse para aludir a la elaboración de un recuerdo idealizado de las guerras nacionales, especialmente de la Gran Guerra en la Europa de entreguerras. Mosse observó que esa mirada al pasado bélico recordaba la guerra con orgullo. Se glorificaba el sacrificio por la patria y se silenciaba el horror de la guerra. Se ensalzaba el heroísmo del soldado caído, mientras se ocultaba el dolor de la muerte. Se evocaba el sentido de la guerra, más que su tragedia. La terrible experiencia bélica fue transformada en un mito que la describía como un sacrificio pleno de significado. Por eso el culto al soldado caído, encarnación del héroe-mártir nacional, se convirtió en pieza esencial de la memoria bélica y de la narrativa del nacionalismo²².

A pesar de la derrota, la represión, la muerte y el exilio que los nacionalistas vascos padecieron junto a quienes habían luchado contra el bando franquista, Monzón recordaba la guerra como algo glorioso, como una epopeya memorable, como un sacrificio heroico realizado por el pueblo vasco a favor de la libertad de Euskadi.²³ Para Monzón la Guerra Civil había sido un acontecimiento que había tenido sentido, un sacrificio patriótico que había merecido la pena puesto que había contribuido a forjar la nación vasca. Recién acabado el conflicto, escribió una carta al Lehendakari Aguirre en la que detallaba las utilidades de la guerra para el nacionalismo vasco:

Se equivoca el que pueda creer que haya sido estéril nuestro sacrificio: hemos fortalecido la conciencia nacional; despertado en los reacios el orgullo de ser vascos; extendido por el mundo el nombre de nuestro pueblo y la fama de su conducta; demostrado ante propios y extraños que nuestro vasquismo no era una palabra hueca más, sino la resolución de nuestra vida. (...). Lo que ahora mismo está ocurriendo en nuestro País, es de una grandeza incomparable.²⁴

La Guerra Civil, entendida como guerra heroica por la libertad de Euskadi, era para Telesforo Monzón un acontecimiento memorable que

22 George L. Mosse: *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 205-229 (1ª ed.: *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Londres, Oxford, U.P., 1990). Anthony D. Smith: *Chosen peoples. Sacred sources of National Identity*, Oxford U.P., 2003, pp. 218-253.

23 La prensa nacionalista del exilio también refleja esa mitificación de la experiencia de guerra, como muestra Gaizka Fernández Soldevilla: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016, pp. 152-163.

24 Archivo Histórico de Euskadi (AHE), Gobierno Vasco, Presidencia, 42-1, carta de T. Monzón a J. A. Aguirre, fechada en Bayona, 11-11-1939.

debía ser conmemorado. Por eso en los años cuarenta se propuso cultivar su memoria y rendir culto a los *gudaris* caídos por la patria vasca, según su relato del conflicto. Para ello utilizó la literatura. Escribió dos libros de poemas en euskera. El primero de ellos, titulado *Urrundik (Desde lejos)*, vio la luz en 1944 en el exilio mejicano. En él quiso reflejar sus recuerdos de tiempo de paz (un País Vasco tradicional, rural e idílico) y de guerra. Su segundo poemario fue *Gudarien eginak (Las gestas de los gudarís)*, publicado en Biarritz (Francia) en 1947. Con esta obra trataba de crear ritos para conmemorar la guerra y rendir culto al *gudari* caído. Por eso los poemas iban acompañados de una melodía y de unos estribillos que debían ser cantados por “el pueblo”.

En estas obras Monzón repetía de manera poética el relato construido por el nacionalismo durante la guerra. Reiteraba la idea de que la Guerra Civil había sido un conflicto ajeno a Euskadi, impuesto desde el exterior mediante una agresión externa que rompió la paz característica del pueblo vasco: “¡Euskalerría, pueblo de los vascos!... ¿quién mató tu paz? ¿A quién hacías tu daño, mi Euskalerría?”²⁵ El propio Monzón se respondía a sí mismo presentando al enemigo que rompió la paz vasca como “*arrotzak*” (“los extranjeros”), entre los que se encontraban “moros, alemanes y romanos”, además de los franquistas españoles. Esa agresión extranjera pretendía destruir la identidad del pueblo vasco, acabar con su lengua, con sus costumbres y con su libertad²⁶. De esta forma, Monzón integraba la Guerra Civil en la visión aranista de la historia vasca: el conflicto era visto como un episodio más de la lucha secular en defensa de la libertad vasca y el *gudari* era el continuador de ese viejo combate. De la misma forma que los antepasados habían dejado la azada para defender el espíritu vasco frente a los invasores, los *gudaris* también subieron al monte para defender Euskadi al grito de “Antes morir que perder la libertad”²⁷.

Según el relato nacionalista que Monzón glosaba, ese ataque contra el pueblo vasco fue resistido por el *gudari* que sacrificó su vida para defender “la casa del padre” y el alma vasca. El *gudari* no sólo era el relevo en la antigua lucha por la libertad vasca. También era modelo a emular en el futuro, puesto que la resistencia continuaría mientras la libertad vasca estuviera en peligro: “¡Convéncete invasor! No tendrás paz mientras nuestro pueblo no vuelva a su Vieja Ley”²⁸. En sus poemas

25 “Bakean”, en *Urrundik* (original en euskera; traducción de G. Iñurrategui), reproducido en Izaguirre, K. (ed.): *Telesforo Monzón: hitzak eta idazkiak*. S.I., Jaizkibel, 1986, vol. 4, p. 28. En ese volumen se reproduce casi toda la obra poética de Monzón y de ahí tomamos los fragmentos de sus poemas que citamos en el texto.

26 “Geuri lurak ematen indarra...!”, y “Gudara”, en *Gudarien eginak*, cit. en Izaguirre, *op. cit.*, vol. 4, pp. 113 y 99.

27 “Azkatasun naia”, en *Urrundik*, cit. en Izaguirre, *op. cit.* vol. 4, p. 31.

28 “Azkatasun nahia”, en *Urrundik* (cit. en Izaguirre, *op. cit.*, vol. 4, p. 31). Original en

Monzón idealizaba de manera exagerada la figura del soldado vasco, al que confería unas cualidades morales y físicas absolutamente excepcionales. Lo describía como una figura angelical y pacífica (“*gogoz aingeru antza*”), sin odio al enemigo (“*inori gorrotorik gabe*”), físicamente superior (“*mendian txori bezain arin*”; “*bular gaztea burnizko du*”) y de una valentía insuperable (“*beldurra zer ote den ez daki*”)²⁹. El *gudari* encarnaba las virtudes del pueblo vasco, al que ahora Monzón llamará también “*el Pueblo de los Gudarís*”, convertidos así en símbolo de identidad. Telesforo Monzón difundió el *mito del gudari pacífico*, que hacía la guerra de forma justa y generosa, al tiempo que valiente y audaz³⁰. Probablemente basaba ese mito en el respeto a la vida de presos y en la no destrucción tras la derrota que caracterizó la actuación de los batallones vascos. No se trataba de un simple recurso literario. Monzón creía en esa idea, como muestra el siguiente fragmento de una carta que le escribió al Lehendakari Aguirre en 1944:

“Lo que verdaderamente ha caracterizado nuestra guerra es la casi no humana generosidad de nuestros gudarís, que peleaban con estas dos grandes preocupaciones: defender la tierra y defender al enemigo. Aquello fue una guerra de ángeles. (...) La gesta de Archanda, por ejemplo, no parece de esta tierra y si algo nos ha dado ante Dios, ante nosotros mismos y ante el Mundo, personalidad, ha sido esa locura de generosidad sin límites, practicada no por un grupo, sino por un pueblo.”³¹

Sin embargo, el relato patriótico de la guerra no podía ocultar, tampoco a los ojos de Monzón, la fractura que el conflicto bélico había provocado en el seno de la sociedad vasca. Telesforo Monzón simplificó esa ruptura al identificar a los navarros con los sublevados y al resto del *pueblo vasco* con la defensa de Euskadi. Veía a los requetés navarros como *hermanos*, muchos de los cuales hablaban euskera y procedían de ese mundo rural que Monzón identificaba con la esencia vasca. Formaban parte de lo que él entendía que era el *pueblo vasco*, concebido como una comunidad orgánica y homogénea, cuyo estado natural era la armonía y unidad. Nada más grave para él que la ruptura de la unidad del *pueblo*, una de sus principales obsesiones. Según Monzón, esa cohesión se había roto, no por culpa del *pueblo*, sino del enemigo externo. En uno de sus poemas se preguntaba “¿Cómo los navarros contra nosotros?”, y sugería que un *aizkolari* había tratado de separar la rama navarra del

euskera, traducción de G. Iñurrategi.

29 “Bertsolariaren deia”, en *Gudarien eginak*, cit. en Izagirre, *op. cit.*, vol. 4, p. 98.

30 Izagirre, *op. cit.* vol. 4, 23 y 98. Esa visión idealizada del *gudari* también es frecuente en la prensa nacionalista de la época, tal como ha observado Fernández Soldevilla, *op. cit.*, pp. 152-163.

31 Archivo del Nacionalismo (A.N.), EBB, 117-2, Carta de T. Monzón a J.A. Aguirre, fechada en México el 6 de junio de 1944.

tronco vasco³². Acabada la guerra, el objetivo principal debía ser, pues, recuperar la unidad del pueblo. Por eso a mediados de los años cuarenta, convencido de que el franquismo estaba a punto de caer, proponía una “política de brazos abiertos y del perdón” entre vascos, una política de paz “nacional” vasca que primara la generosidad sobre la justicia:

Hay que crear, debemos crear una mística del perdón, porque de otro modo no se habría coronado la obra de nuestro pueblo. (...) No veo además modo práctico de poder llevar a cabo esa política que algunos llaman de justicia y que había de hacer correr sangre y llenar las cárceles; política triste que yo no quiero para mi pueblo en el día de su renacimiento. ¿Sobre quién se va a hacer ‘JUSTICIA’? Si la maldad pudiera concretarse en un grupito de seis o de doce, pero si solo en Nabarra los asesinos, los cómplices, los delatores se cuentan por millares, ¿cómo vamos a realizar más justicia que esa otra del Cristiano, que es la del perdón? Esta política del perdón, será capaz de levantar al País entero en una exaltación de misticismo, de generosidad y de alegría que coronará su obra³³.

Tanto *Urrundik* como *Gudarien eginak* muestran una visión profundamente religiosa de la guerra y una sacralización de la experiencia bélica, coherente con la fusión de religión y nacionalismo característica de Monzón. Su relato del conflicto reforzó el significado religioso que la nación ya tenía previamente para él. Presentó la guerra como una lucha en defensa de la identidad de un pueblo creado por Dios, como un combate a favor de la auténtica ley cristiana³⁴. Trasladando una vez más su cosmovisión religiosa al relato de la Guerra Civil, presentaba al *gudari* caído como la encarnación del *mártir* vasco, sacrificado por Euskadi:

Los *gudaris* que murieron en la cumbre de nuestros montes, supieron vivir como ángeles y morir como valientes. En sus manos confió la Patria su esperanza y libertad. Ellos amaban la paz, el trabajo y la danza, pero fueron a la guerra para que la familia que allí dejaste, el caserío que te vio nacer y el apellido que llevas con orgullo, no vieran la muerte del alma de los vascos. Supieron morir cantando, llenando el blanco de sus almas y el verde de las praderas, con el rojo de su sangre generosa.³⁵

Las figuras literarias y conceptos que sacralizaban la experiencia de guerra y la vinculaban con lo religioso abundan en los poemas de Monzón de los años cuarenta. El *gudari* era un ser angelical, hijo de *Andra*

32 “Nola naparrak geure aurka?”, en *Gudarien eginak* (cit. en Izagirre, *op. cit.*, vol. 4, p. 101).

33 Carta de T. Monzón a J.A. Aguirre, 6-6-1944, AN, EBB, 117-2.

34 “Eguberrietako itzaldia”, en *Gudarien Eginak*, cit. en Izagirre, *op. cit.*, vol. 4, pp. 110-111.

35 El texto pertenece al prólogo de *Urrundik* (Méjico, 1944). Original en euskera. La traducción, publicada con el poemario, es libre y fue realizada por el amigo y correligionario de Monzón Germán Iñurrategui. Tomamos el texto de Izagirre (ed.), *op. cit.*, vol. 4, p. 23.

Mari, cuyas hazañas eran ofrendadas a la Virgen o a Dios, y cuyo fruto sería la libertad de Euskadi y la unidad del pueblo vasco. La muerte del *gudari*, como la de los santos y mártires cristianos, debía ser celebrada y recordada con oraciones por la comunidad³⁶. La exaltación de la muerte por la patria, simbolizada en el *gudari* caído, se repetía una y otra vez en los poemas de Monzón:

Dantza ta Guda mendi goietan...	[Guerra y danza en los montes...
Aupa mutillak! Aurrera!	¡Aúpa, muchachos! ¡Adelante!
Bakea baitegu biotzetan,	Llevamos la paz en el corazón
ez degu iltzeko beldurra!	¡Por eso no tememos a la muerte!
Euskalerrri'ko mutil gazteak,	Jóvenes muchachos de Euskalerrria,
Aingeru, naiz ta Gudari-	Ángeles, aunque Gudaris,
Gorrotto gabe yausiak dira	han caído sin odio
Mendigoietan kantari! ³⁷	cantando en las cumbres]

Monzón no sólo dotaba de un carácter sagrado a la guerra por la patria, también la relacionaba con la divinidad. Expresó esta idea en un poema en que recordaba la muerte de un sacerdote celebrando misa como consecuencia de un bombardeo sobre Durango el 31 de marzo de 1937. Con la muerte del sacerdote en el momento mismo de la consagración se unían, en la poesía de Monzón, la sangre del pueblo vasco y la sangre divina:

36 En el poema “Eskeintza” (“Ofrenda”) de *Urrundik*, dedicado a la Virgen de Aranzazu, Monzón escribe: “Zure seme da, Andra Mari, anaia detan gudari!” (“Mi hermano gudari es tu hijo, Virgen María”; original en euskera, traducción del autor. En Izagirre, *op. cit.*, vol. 4, p. 26). En “Adiskide bi” (“Dos amigos”) de *Urrundik* presenta la muerte del *gudari* como sacrificio a favor de la libertad de Euskadi, por la que se ruega a Dios: “Al pie del monte, una pequeña tumba mirará para siempre al gudari con su tierra vasca! ¡Ven pastor, y con tu albugue, pon música a estos esposales! Y pide conmigo a Dios, que de esta unión, nazca un fruto que se llame... ¡LIBERTAD!” (original en euskera, traducción de G. Iñurrategui; en Izagirre, *op. cit.*, vol. 4, p. 84). Sobre el culto al *gudari* caído, Monzón escribe en “Eguberrietako itzaldia” (“Discurso de Navidad”) de *Gudarien eginak*: “Illik yausiko ba'itzake Lurrari opaz odola, iretzat izango ituke Euzkadi'ko otoí ta lora...!” (“Si cayeses muerto, entregando tu sangre a la tierra, para tí será la oración y la alabanza de Euzkadi”; original en euskera, traducción del autor; en Izagirre, *op. cit.*, vol. 4, p. 111).

37 Esos versos constituyen una estrofa con la que acaban numerosos poemas de *Gudarien eginak*, que debía ser cantada por “el pueblo”. Original en euskera, traducción del autor. La distancia entre el mito y la realidad puede apreciarse en la respuesta que el antiguo *gudari* y reputado intelectual Koldo Mitxelena (“De prosa y versos”, *Muga*, nº 2, 1979, p. 9) dio a esos versos en 1979: “Lo malo es que no me reconozco en el retrato, ni reconozco en él a mis compañeros. (...) La alusión a la danza en el frente sólo podría entenderse como una burla macabra, y al caer no se canta. (...) No solamente he tenido miedo a morir (...), sino que sudaba pesadillas con sólo pensar que alguna de las innumerables partes útiles y sensibles que componen nuestro cuerpo pudiera sufrir daño o perjuicio”.

4. EPÍLOGO: LA MUERTE POR LA PATRIA, UN MODELO IDEAL DE CONDUCTA

Apaiz zartxo bat da mezlari.	Un sacerdote anciano celebra la misa.
Yauna eskuan dula ilda jausi!	¡Cae muerto teniendo al Señor en sus manos!
Ta Yainkoaren Odol Bera	Y la misma Sangre de Dios
ixuri zitzaigun lurrera...	se nos derramó por la tierra...
Onelaxe dala bat egin	Se une así
Aren Odol Erriarenarekin ³⁸ .	Su Sangre con la del Pueblo.

La imagen mitificada del *gudari*, de la que la poesía de Monzón no es más que un ejemplo, se difundía también en la prensa nacionalista y se transmitía a las nuevas generaciones *abertzales* mediante diversos canales (el medio familiar, el espacio parroquial, la prensa o literatura del exilio...). Al glorificar el sacrificio supremo por Euskadi, encarnado en el *gudari* caído, se proponía un modelo ideal de conducta que iba a influir en los jóvenes *abertzales* socializados en la posguerra. Sin embargo, a finales de los años cincuenta el mito *gudari* combatiente por Euskadi divulgado por la memoria bélica nacionalista contrastaba enormemente con la inacción del PNV y del Gobierno Vasco, sumidos en la pasividad ante la consolidación del régimen franquista. En ese contexto en 1959 un grupo de jóvenes nacionalistas rompieron con la dirección del PNV, fundaron ETA y se consideraron continuadores de los *gudaris* de la Guerra Civil. Como dijo Mario Onaindía: “Por una parte se nos transmitía en el círculo familiar una leyenda heroica de la guerra [...]. Pero, al mismo tiempo, [...] [los miembros de la generación anterior, la generación de los *gudaris*] no movían un dedo contra la dictadura. Nos fuimos de casa para continuar su guerra”³⁹.

Desde sus primeros tiempos ETA buscó esa legitimidad histórica estableciendo una línea de continuidad entre su activismo y la Guerra Civil. Los documentos de ETA repetían esa idea al describir a los etarras como “los nuevos *gudaris*” que recogían “la antorcha” y continuaban el camino iniciado por los viejos *gudaris* que habían combatido en la Guerra Civil⁴⁰. Telesforo Monzón saludó con extraordinario optimismo el nacimiento de ETA que, según sus palabras, supuso el “nuevo chispazo que tomó el relevo de los viejos *gudaris* y renovó la esperanza”⁴¹. En ese contexto

38 Izagirre, *op. cit.*, vol. 4, p 114. Traducción del autor.

39 Cit. en Juan Aranzazadi, Jon Juaristi y Patxo Unzueta: *Auto de Terminación*, Madrid, El País Aguilar, 1994, p. 192.

40 Jesús Casquete: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009, pp. 146-147. Gaizka Fernández Soldevilla, *op. cit.*, pp. 39, 160 y ss.

41 Anai Artea (ed.): *Telesforo Monzón, hitzeko gizona: Aturritik Ebrora*. S.I: Anai Artea, 1993, p. 261.

Monzón reelaboró su relato del pasado y adaptó la memoria de la Guerra Civil al servicio de ETA. En lugar de la política de perdón y reconciliación que había propuesto en los años cuarenta, aseguraba ahora que la Guerra Civil no había concluido y que los activistas de ETA no hacían sino continuar el combate inacabado de los *gudaris* del 36. Al servicio de esa representación puso toda su influencia y todo su prestigio como nacionalista histórico y como veterano de la guerra, aunque no combatiente. Se convirtió así en uno de los principales productores y difusores de la memoria de la Guerra Civil en el País Vasco durante los años sesenta y setenta. Como hemos visto, su cultivo y mitificación de la experiencia bélica no era ninguna novedad. Sí lo era, en cambio, la nueva audiencia y la enorme difusión que su relato del pasado iba a alcanzar en los últimos años del franquismo y en la Transición. Y también el tono radical y beligerante que adquirieron sus mensajes, adaptados al nuevo grupo en que se integró (el *abertzalismo* radical) y a las necesidades, intereses y percepciones del presente desde el que se elaboran los relatos del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Paloma: “La Guerra Civil española en el discurso nacionalista vasco. Memorias peculiares, lecciones diferentes”, en Javier Ugarte (ed.): *La transición en el País Vasco y España: historia y memoria*, Bilbao, UPV/EHU, 1998, pp. 121-154.

Anai Artea (ed.): *Telesforo Monzón, hitzeko gizona: Aturritik Ebrora*, S.I, Anai Artea, 1993.

Aranzazadi, J., Juaristi, J. y Unzueta, P.: *Auto de Terminación*, Madrid, El País Aguilar, 1994.

Barruso, Pedro: *Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1945)*, Donostia, Hiria, 2005.

Casquete, Jesús: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009.

Castells, Luis: “Estudio preliminar”, en Aranzadi, Engracio: *La Nación Vasca*, Leioa, Servicio editorial Universidad del País Vasco, 2016 [1918].

De Pablo, Santiago: “La guerra civil en el País Vasco: ¿un conflicto diferente?”, *Ayer* 50 (2003), pp. 115-141.

Fernández Soldevilla, Gaizka: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016.

Garrido, Iñaki y Lekuona, Aitziber: *Las raíces de los consejeros del primer Gobierno de Euzkadi*, Vitoria-Gasteiz, IVAP, pp. 67-76.

Iñaki Goiogana: “Telesforo Monzón Ortiz de Urruela. Normalidad en tiempos de guerra”, en Leyre Arrieta et al.: *El primer Gobierno Vasco en Bilbao. En pie sobre la tierra vasca*, Bilbao, Fundación Bilbao 700, 2016.

González Calleja, Eduardo: *Memoria e Historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*, Madrid, Libros de la Catarata, 2013.

Granja, José Luis de la: *República y Guerra Civil en Euzkadi (Del Pacto de San Sebastián al de Santoña)*, Oñati, IVAP-HABE, 1990, pp. 232-254.

Halbwachs, Maurice: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Antropos, 2004.

Irujo, Manuel: *La guerra civil en Euzkadi antes del Estatuto*, Bilbao, Kirikiño, 2006.

Izagirre, Koldo (ed.): *Telesforo Monzón: hitzak eta idazkiak*. S.I., Jaizkibel, 1986.

Jedlowski, Paolo: “La sociología y la memoria colectiva”, en A. Rosa, G. Bellelli y D. Bakhurst (eds.): *Memoria colectiva e identidad nacional*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 123-131.

Martínez Rueda, Fernando: “Telesforo Monzón, del nacionalismo aranista a Herri Batasuna. Las claves de una evolución”, *Revista de Estudios Políticos*, 174, 2016, pp. 267-297.

Martínez Rueda, Fernando: “Religión y nacionalismo vasco en el siglo XX: aproximación desde el sujeto a una relación compleja”, *Hispania Sacra*, 140, 2017, pp. 721-733.

Meer, Fernando de: *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España (1936-1937)*, Pamplona, Eunsa, 1992.

Mees, Ludger y Casquete, Jesús: “Telesforo Monzón”, en Santiago de Pablo et alii (coord.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 79-91.

Mees, Ludger: “Gerra euskal nazionalisten memorian”, en Arroita, I. y Otaegi, L. (ed.): “*Oroimenaren lekuak eta lekukoak. Gerra Zibilaren errepresentazio artistikoak vs. kontraera historiko-politikoak*”, Bilbo, UPV-EHU, 2015, pp. 51-69.

Mitxelena, Koldo: “De prosa y versos”, *Muga*, nº 2, 1979.

Mosse, George L.: *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2016.

Muro, Diego: “The politics of war memory in radical Basque nationalism”, *Ethnic and Racial Studies*, 32, 2009, 659-678.

Núñez Seixas, Xosé M.: “Los nacionalistas vascos durante la guerra civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente”, en *Historia Contemporánea*, 35, 2007, pp. 559-599.

Olazabal, C. M. (comp.): *Pactos y traiciones: los archivos secretos de la guerra en Euzkadi*, Bilbao, Fundación Popular de Estudios Vasco, 2009.

Olazabal, C. M.: *Negociaciones del PNV con Franco durante la guerra civil*, Bilbao, Fundación Popular de Estudios Vascos, 2014.

Rubio Caballero, J. A.: “Memorias dispares. Las miradas de PNV y ETA en torno a la República y la Guerra Civil”, en Pasamar, G. (ed.): *Ha estallado la memoria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 135-155.

Smith, Anthony D.: “The Sacred Dimension of Nationalism”, *Millennium. Journal of International Studies*, 29/3, 2000, pp. 791-814.

Smith, Anthony D.: *Chosen peoples. Sacred sources of National Identity*, Oxford U.P., 2003.

Traverso, Enzo: *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, Memoria, Política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

Vargas, F. M.: “El Partido Nacionalista Vasco en Guerra: Euzko Gudarostea (1936-1937)”, *Vasconia*, 31, 2001, pp. 305-343.